

Una reparación historiográfica a tiempo: reseña de *Freud's British Family*



ANDRÉ SCHÜLLER¹

Más que una simple investigación histórica sobre la formación de Sigmund Freud, *Freud's British Family* (Willoughby, 2024) ofrece una respuesta firme —sustentada en una investigación a la vez rigurosa y sensible— al persistente silencio que durante décadas ha velado aspectos fundamentales de la biografía del psicoanalista más reconocido del mundo. Ya en la introducción, el autor nos confronta con la pregunta central que orienta su trabajo: «Resulta bastante irónico que una investigación como esta sea necesaria», afirma. Al fin y al cabo, «como práctica, el psicoanálisis siempre se ha interesado por las historias silenciadas. Paradójicamente, sin embargo, sus practicantes a menudo han mostrado poco interés por la historia de su propia disciplina» (p. 1).

Publicado por Routledge, el libro investiga los destinos de Emanuel y Philipp, medios hermanos de Sigmund, así como las trayectorias de sus descendientes. Durante largo tiempo ignoradas por los especialistas, estas figuras reciben en esta obra un tratamiento documental riguroso. Willoughby cruza información procedente de correspondencia inédita entre Freud y esta rama de la familia con datos censales de comienzos del siglo XX, certificados de nacimiento y defunción, registros fotográficos y direcciones en ciudades como Londres, Manchester, Salford y Lancaster. Sobre la base de este material, la narración se organiza a lo largo de 11 capítulos.

Antes de comentarlos, conviene destacar la cualidad didáctica que sostiene este ambicioso proyecto. Consciente del volumen de información dirigida a dos públicos —lectores familiarizados y no familiarizados con la historiografía de la familia Freud—, Willoughby estructura cada capítulo con una introducción,

1 Psicoanalista (Sedes Sapientiae), Brasil.
schullerpsicanalise@outlook.com

seguida de un desarrollo narrativo y de una conclusión que retoma los puntos centrales. Recomendando enfáticamente la lectura de las notas finales, que aportan datos adicionales sobre los archivos consultados y curiosidades que enriquecen la obra.

En cuanto al índice, subrayaría dos aspectos. En primer lugar, el amplio arco histórico abordado: desde mediados de la década de 1850, cuando los hijos del primer matrimonio de Jacob Freud aún vivían con él y con la nueva familia formada junto con Amalia, hasta la segunda mitad del siglo XX, siguiendo a los descendientes de Emanuel (1832-1914) y de Philipp (1834-1911). En segundo lugar, el hecho de que el capítulo nueve haya recibido elogios destacados por parte de uno de los principales historiadores del psicoanálisis en la actualidad (Sigmund Freud Museum, 2025),² al revelar el paradero de Johann (John) Freud, el medio sobrino mayor de Sigmund y su primer compañero de juegos. El reconocimiento está plenamente justificado: durante años, relatos sensacionalistas especularon sobre la supuesta desaparición

de John y llegaron incluso a atribuir a Freud conductas cuestionables. La evaluación del profesor cumplió aquí una doble función: reconocer la originalidad de Willoughby y recordar a los especuladores del campo que es necesario estudiar antes de formular sospechas infundadas.

En lo que respecta al cuerpo del texto escrito por Willoughby, el punto de partida es la reconstrucción de las figuras que configuraron el mundo cotidiano del joven Freud, nacido y residente en Freiberg hasta los tres años de edad. Titulado «The Freud Family: Sites of Belonging, Imagination, and Diaspora», el capítulo presenta a los padres del psicoanalista, a sus hermanos de ese período,³ a sus medios hermanos y a sus primeros compañeros de juego —John y Pauline—, componiendo así lo que puede entenderse como su primera red de afectos entrecruzados.

Otro objetivo de esta reconstrucción parece ser poner de relieve un acontecimiento decisivo en la subjetividad de Freud, provocado por una ruptura en el seno familiar en 1859. En ese año, una crisis comercial llevó a Jacob, a su nueva esposa, a sus hijos y a los descendientes de su primer matrimonio a reorientar sus

2 «En su libro, la parte más interesante para mí fue el éxito al resolver el enigma de John», afirmó Christfried Tögel, el 13 de marzo de 2025, durante la presentación pública de *Freud's British Family* en el museo dedicado a Freud en Viena. Esta observación puede escucharse a partir de 1:25:00.

3 Julius y Anna. Él, nacido a mediados de octubre de 1857 (murió a los 6 meses de edad, el 15 de abril de 1858, cuando Sigmund tenía 1 año, 11 meses y 9 días); ella, nacida el 31 de diciembre de 1858.

vidas. Tras un intento fallido en Leipzig, Jacob, Amalia, Sigmund y Anna se trasladaron a Viena, mientras que Emanuel, su esposa, sus hijos y Philipp siguieron rumbo a Gran Bretaña. Este desenlace fue crucial para que Freud asumiera simbólicamente el lugar de «primogénito»: una posición que ocupaba como hijo mayor de Amalia Nathansohn, pero que había perdido en Freiberg debido a la presencia de sus medios hermanos y a la muerte de su hermano Julius en 1858. Con la ruptura familiar, Freud pasó a ocupar el centro de la escena e interiorizó esta narrativa simbólica como parte de su identidad. Así, el desplazamiento de 1859 representó algo mucho más significativo que un simple cambio de ciudad: constituyó un hito fundamental en la formación del futuro psicoanalista.

En los capítulos siguientes, el autor profundiza en la trayectoria de los ahora «hermanos británicos» de Freud. Emanuel y Philipp emergen como protagonistas de una épica invertida: hombres que, lejos de toda idealización, enfrentaron deudas, desplazamientos, fracasos y recomienzos. Las sucesivas viviendas alquiladas, las pérdidas personales, los frecuentes cambios de domicilio —especialmente en el caso de Emanuel— y sus comparecencias ante tribunales de quiebras en 1860 ilustran algunos de los desafíos rastreados por Willoughby. También se destaca la notable capacidad de recomposición de esta rama

de la familia, así como el vínculo que el joven Freud mantendría con ambos hermanos a lo largo de su desarrollo personal y profesional.

Resulta particularmente interesante observar que Emanuel logró consolidarse como un comerciante pragmático, abriendo espacio para nuevas iniciativas en el ámbito de los bienes importados y procurando afianzar su posición en el competitivo mercado inglés. Defensor de la anglicanización de los nombres de sus hijos y partidario de una religiosidad moderada, se convirtió asimismo en un agente de asimilación cultural. Esta identidad híbrida, marcada por tensiones entre la tradición y la adaptación, resonaría más tarde en la manera en que Freud se relacionó con su propia herencia judía.

En este contexto, Manchester emerge como un verdadero laboratorio de la asimilación. Para los hermanos «ingleses» de Freud, fue un espacio en el que borramiento y reconstrucción se entrelazaron. La ciudad ofrecía oportunidades comerciales —debido a su posición en el comercio de lino y bienes de lujo, en el que participaban los socios de Freud & Co.—, así como un entorno social y religioso diverso, con comunidades judías ortodoxas y reformistas en plena expansión.

Un punto central de la investigación es el análisis de la primera carta de Freud, escrita cuando aún era un niño, dirigida a Emanuel. Más que una mera curiosidad,

el texto es comprendido como un intento temprano de reorganizar un paisaje afectivo desestructurado. Entre los diversos hallazgos presentados por Willoughby, se presta especial atención a la reconstrucción de la figura de Philipp, frecuentemente considerado irrelevante en la vida de Sigmund y retratado como un fracasado en los negocios. El autor cuestiona esta visión al presentar nuevos datos, incluida una imagen inédita de él. A diferencia de Emanuel, quien absorbió valores ilustrados y el estilo burgués victoriano, Philipp siguió un camino más discreto, tanto en materia religiosa como en la vida cotidiana. En determinado momento, desarrolló una trayectoria comercial propia y mantuvo un contacto esporádico con Sigmund.

Todo el material reunido en *Freud's British Family* converge nuevamente en Freud, como se hace evidente a lo largo de la lectura. Un ejemplo elocuente es el reencuentro entre Freud y John en 1870, durante una visita de Emanuel y su hijo a Viena. Freud, entonces de 14 años, escenificó *Die Räuber* de Schiller con su amigo de la infancia para un grupo de niños. Como recuerda Willoughby, la elección de esta obra fue significativa para el futuro psicoanalista, quien más tarde la mencionaría en un sueño interpretado en su célebre obra (Freud, 1900).

A medida que avanza la lectura, otro punto cobra relieve: la construcción de una genealogía del psicoanálisis que discurre en paralelo con la maduración de la cos-

movisión de Freud, marcada desde temprano por la influencia de sus parientes «británicos». No resulta por ello sorprendente que Freud mantuviera una impresión positiva de Inglaterra, lo que adquiere un significado adicional si se considera que murió en Londres.

El libro también aborda los acontecimientos que condujeron a la muerte accidental de Emanuel, una pérdida profunda para Freud, y ofrece un retrato conmovedor de los medios sobrinos, en particular, de John y Poppy. Un tema menos explorado, aunque de especial relevancia, aparece en el capítulo dedicado a los últimos 476 días de la vida de Freud, en Londres. Willoughby se centra en los episodios que precedieron a la muerte del psicoanalista, el 23 de setiembre de 1939, y presenta una de las secciones más impactantes del libro. El autor se niega a adoptar la narrativa de una «eutanasia heroica», ampliamente difundida como el acto final (heroico) de Freud. En su lugar, propone una lectura más ajustada a los hechos, ofreciendo una visión más coherente y detallada de ese momento.

En síntesis, el esfuerzo de Willoughby da como resultado un abordaje rico y equilibrado. Ofrece respuestas y, al mismo tiempo, reabre interrogantes. El libro se mantiene fiel a la función biográfica, pero va más allá al desmontar mitos, humanizar a sus personajes e invertir en la escucha atenta como herramienta de conocimiento.

Más que una contribución historiográfica, *Freud's British Family* invita a releer a Freud a través de sus raíces olvidadas, de los vínculos que lo moldearon y de su notable capacidad (familiar) para seguir adelante. ♦

REFERENCIAS

- Freud, S. (1900). *Die Traumdeutung*. Franz Deuticke.
- Sigmund Freud Museum. (2025, 20 de marzo). Emanuel, Philipp, and Sigmund in Manchester and London [Video]. YouTube. https://youtu.be/_Qljqb9Elts
- Willoughby, R. (2024). *Freud's British Family: Reclaiming Lost Lives in Manchester and London*. Routledge.